

¿Arte del Desnudo o de la Luz?:

El Crazy Horse de Alain Bernardin

La propaganda publicitaria para el "Arte del desnudo" empezó a aparecer en la capital hace un par de semanas. ¿Quién se atrevería a acercarse y mirar fijo a la bailarina en el afiche colocado en la estación de metro? Bastante trágico sería si alguno de los espectadores que pasara por la boletería fuera alguien que podría ser reconocido por otro...

Si usted no logró ver el espectáculo del Crazy Horse, club parisino que salió en gira por primera vez y estrenó su show "Teasing" el miércoles 26 de julio, no ha perdido la oportunidad para ampliar su sensibilidad artístico-visual. El show cierra hoy domingo con dos funciones a las 18:00 y 20:30 horas, en el Hotel Hyatt. Si no, podrá verlo en enero en Las Vegas, más adelante en Japón, o cuando quiera en París.

Crazy Horse Saloon

Alain Bernardin, anticuario, pintor y connoisseur de música y baile, deseaba establecer un club que recreara el mundo que más le encantaba de la cultura norteamericana. Cuando el "Crazy Horse Saloon" abrió sus puertas, el 19 de mayo de 1951, ofrecía una escena en vivo de una película "Western" de Hollywood. Esta versión del "Wild West" —período entre 1850 y 1900 que transcurre en el oeste de los Estados Unidos, cuando hombres como Jesse James y Billy the Kid huían de "La Ley" y las que servían traguitos de whisky lucían plumas y vestidos con corpiño, todo de color escarlata— incluía un señor que se sincronizaba con la música de estilo "Country" mientras gritaba las formaciones para los que ejecutaban el "square-dance".

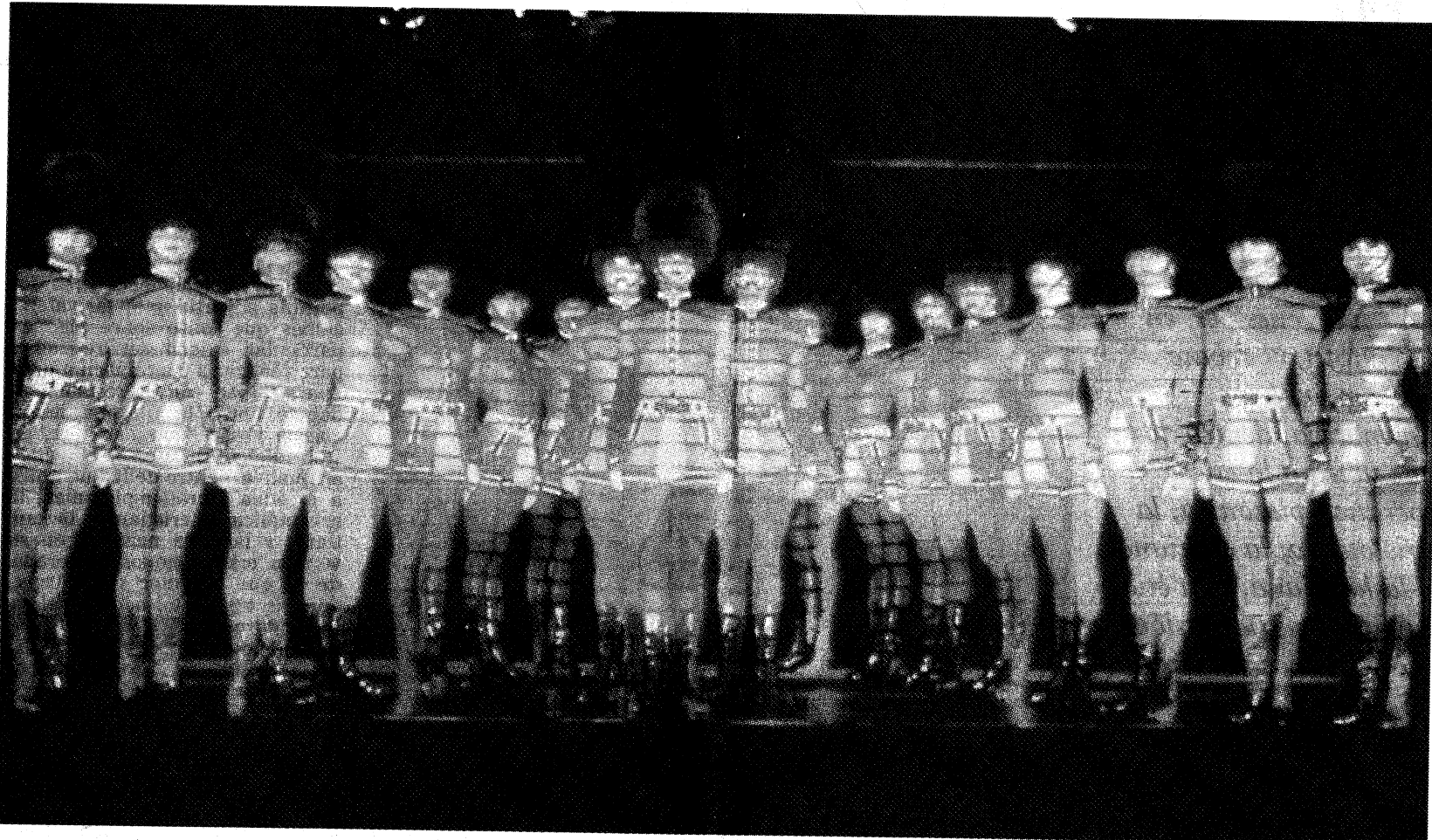
El Saloon no resultó ser tan popular entre los que frecuentaban los clubes de París, y Bernardin cambió de estrategia. En una revista vio las fotos de una bailarina de burlesque —un tipo de espectáculo que apareció en los Estados Unidos a fines del siglo XIX, precursor del striptease— y se inspiró. En 1952 las Miss Fortunia fue la primera mujer que bailó en el escenario del Crazy Horse, o, dependiendo de quien cuenta la historia, fue la Lili l'Pou quien buscaba un pijoito y en el proceso se quitaba algunas capas de ropa.

Trece bailarinas llegaron a Santiago esta semana para compartir con Chile el espectáculo de Bernardin, que durante la gira por Latinoamérica sigue funcionando en París con las demás integrantes. A punto de cumplir 50 años, Crazy Horse ha decidido expandir y llegar al resto del mundo en vivo. Quizás descubrirán alguna nueva estrella del arte del desnudo en nuestra región para completar la ya diversa camada de bailarinas que provienen de Francia, Polonia, Sudáfrica, Australia...

Opina una ex bailarina

—Estudié ballet clásico durante ocho años en la ciudad estadounidense de Los Angeles, el "Wild West" post-moderno. (Quizás le habría caído bien a Mnsr. Bernardin?) Jamás vi un calentamiento como nos demostraron las nueve bailarinas en el gimnasio del Hotel Hyatt el día antes del estreno.

Llegaron en batas rojas (tono Marilyn Monroe) que llevan la insignia de Crazy Horse atrás



Para la coreógrafa Sofia Balma, las luces, la respiración, la mirada y la relación con el público son elementos fundamentales.

Se estrenó "L'Art du Nu" frente a un público de 500 personas. ¿Habrán percibido simplemente trece mujeres muy bellas y muy desnudas, o lograron contemplar los "cuadros vivos" compuestos por Bernardin?

Por Magdalena Edwards Cox

Las bailarinas no pueden ser mayores de 25 años. Se les exige un peso específico, un corte de pelo especial, ensayos semanales y se les prohíbe el contacto con el público.

(¿como boxeadores?), que se dejaron rápidamente de lado. Las nueve estrellas empezaron a doblarse y desdoblarse sus extremidades infinitamente largas y flexibles, ejecutando series de pliegues y demi-pliegues. ¡Ah! Y estaban vestidas de mallas cola-less que hacían juego con sus zapatillas de punta teñidas negras.

Aunque el nivel técnico del ballet encajaba con lo que yo recuerdo haber experimentado en el "Stanley Holden Dance Studio" en el Pico Blvd. (no es chiste! ahí yo participaba en entrenamientos clásicos varios), había una energía sensual (o más bien sexual) que nunca me inculcaron en mi escuela de Los Angeles. Además, estas bailarinas —aunque muy delgadas y to-



nificadas— no reflejan el prototipo de cuerpo plano y línea-recto que suelen exigir las compañías de ballet clásico.

El estreno en Santiago

Alrededor de 500 invitados subieron al Salón Regency del Hyatt para asistir a un cocktail y luego presenciar el espectáculo. El público —parejas, trios de hombres jóvenes, pares de amigos y el jet set en general— esperó unos 45 minutos en la antecámara, ya sujeto al juego de anticipación que se repetiría durante el show oportunamente nombrado "Teasing".

El escenario se veía pequeño y distante, tapado con una cortina negra encima de la cual estaba proyectado "The Show Starts in 15 min." (el show empieza en 15 minutos) en letras plateadas que guiñaban.

El primer número se introdujo con un cambio del texto proyectado. Apareció "God Save Our Bareskin" (Dios salve nuestra piel desnuda), y se abrió la cortina. 13 mujeres vestidas de guardias del Buckingham Palace (restando algunas prendas como los pantalones) nos saludaron oficialmente, entrando y saliendo del escenario con movimientos rígidos y así produciendo un movimiento geométricamente estructurado, que se complementaba con las líneas horizontales proyectadas en sus cuerpos.

Y así pasaron la hora y 45 minutos: luces y colores proyectados sobre cuerpos femeninos esculturales, efectos estroboscópicos, bailarinas casi desnudas que se desvestían hasta lucir simplemente un triángulo negro (estilo Eva en el jardín), zapatos de taco alto y un par de prendas decorativas como guantes de encaje.

El público se demostró poco receptivo (aunque habrán estado pensando...) hasta que aparecieron los Quiddlers con una actuación burlesca de Michael Jackson convertido en enano que cantaba "Beat it!" con su mono Bubbles. Comenzó entonces la risa, el aplauso y los gritos de aprobación.

Se destacó el número "But I'm a Good Girl" (Pero yo soy una niña buena), con Miss Tallulah, quien le "canta" al público en inglés, con una voz que se parecía a la Marilyn Monroe cantándole "Feliz Cumplea-

ños" al Presidente Kennedy.

Con movimientos fluidos y coordinándose con la música, las piernas de Miss Tallulah llegaban hasta el techo —180 grados completos—. Se proyectaba una luz en blanco y negro que formaba líneas diagonales que recordaban una versión simplificada de los rayos del sol, encajando con el tono radiante y directo de la actuación.

Orígenes del desvestirse

La coreógrafa Sofia Balma señala que "L'Art du Nu" (el arte del desnudo) no tiene nada que ver con el striptease norteamericano porque las bailarinas de Crazy Horse "vienen del baile clásico y trabajan con mucho rigor". Sin embargo, las raíces de Crazy Horse se pueden remontar a la tradición estadounidense de burlesque tanto como al cabaret europeo.

El burlesque fue importado de Inglaterra a los Estados Unidos en 1868 por un grupo de bailarinas inglesas. El espectáculo de "Lydia Thompson's British Blondes" (las rubias británicas de Lydia Thompson) consistía en varios actos: canciones, un par de obras cortas y monólogos humorísticos, números música-

les o de magos, una interpretación burlesca de acontecimientos políticos y el final: un baile exótico o un combate de lucha.

Los shows de burlesque, creados para y asistidos exclusivamente por hombres, se consideraban poco respetables dados las piernas expuestas y los chistes obscenos. En el siglo XX se incorporó el baile striptease, estableciendo estrellas de burlesque como Gypsy Rose Lee, Margie Hart y Georgia Southern. La censura, las leyes "prodecencia" y la revolución cinematográfica de Hollywood acabaron rápidamente con el burlesque.

El Crazy Horse dialoga directamente con la tradición del burlesque estadounidense. Primero, hay quince números en el show "Teasing" que incluyen el acto "Good Girl: Un número a la manera del Broadway Burlesque, revelado por el Crazy". También se presenta al mago francés Gaetan, que sorprenderá con su "inimitable humor internacional", y los Quiddlers que ofrecen magia y humor entre actos.

Bernardin nombra a sus bailarinas, quizás tomando en cuenta a la Gypsy Rose y Georgia Southern, y cuando las presentaba anunciaba sus signos astrológicos. "Teasing" trae al escenario mujeres con nombres como: Miss Tallulah (un Tauro de 1.66 m), Aria Crescendo (un Virgo de 1.67 m) y Pussy Duty-Free (un Cáncer de 1.74 m).

El humor es un ingrediente fundamental, pero nunca se recurre a la obscenidad porque el "espectáculo sugiere, la sensualidad aparece a través del gesto", dice Sofia Balma. "Le toca al público trabajar e imaginar", agrega City Nebula, capitana de las bailarinas, ya retirada del escenario. El show cierra con "You Turn Me On: Un final burlesco que pone en escena a todas las bailarinas con humor... y voluptuosidad".

Tertulias en el cabaret

También a mediados del siglo XIX aparecieron los primeros clubes de cabaret. En los años 80 en Francia surgieron clubes pequeños donde el público se sentaba alrededor de una plataforma desde la cual se presentaban números humorísticos que solían criticar la sociedad burguesa. En 1889 se estableció el cabaret Moulin Rouge en París, donde el "cancán" se bailó por primera vez. Este mundo nocturno de músicos y actores de talento variado fue documentado por el artista Toulouse-Lautrec.

El primer "kabarett" alemán, importado de Francia a principios del siglo XX, lo estableció el barón Ernst von Wolzogen. En los años 20 ya se había

diferenciado del cabaret francés, con shows que incluían números musicales más o menos "risqués", además de crítica social y política fuertemente satírica. Los clubes de "kabarett" eran refugios para los integrantes de movimientos literarios y políticos clandestinos que corrían riesgos por sus declaraciones antinazi. Los compositores Paul Hindesmith, Hans Eisler y Kurt Weill y el dramaturgo Bertolt Brecht asistían a estas tertulias.

El Cabaret Voltaire se inauguró el 3 de febrero del 1916 en Zurich. Cada noche se presentaban números de música y baile, manifiestos, poesía, pintura y vestimentos creados por Hugo Ball, Emmy Hennings, Marcel Janco, Tristan Tzara, Georges Janco y Hans Arp. Este grupo también publicó la única edición de la revista *Cabaret Voltaire*, donde aparecieron obras de Kandinsky, Arp, Modigliani y otros, y donde hizo una aparición temprana la palabra "Dada".

El Crazy Horse Cabaret

Han pasado casi seis años desde que murió Alain Bernardin, quien se suicidó en su oficina un día inesperado de septiembre. Sus tres hijos —Pascal, Sophie y Didier— son los herederos de su negocio e hijo artístico, el Crazy Horse.

Sophie Bernardin dice que su padre decidió morir cuando había completado su obra de arte. Ella explica que el Crazy Horse es "como una naranja" porque "está completo". Por lo tanto hay que cumplir con los estándares de su creador. El espectáculo funciona bajo cientos de códigos que se mantienen, pero a la vez explora las últimas técnicas artísticas y tecnologías visuales.

Bernardin pertenecía al mundo de los artistas en París, pero dice Sophie que él se consideraba un pintor malo. A pesar de esta frustración, Bernardin deseaba mostrar la belleza a través de su trabajo. Fortuitamente, en 1954 compró su primer proyector en el rastro y se lo llevó al Crazy Horse.

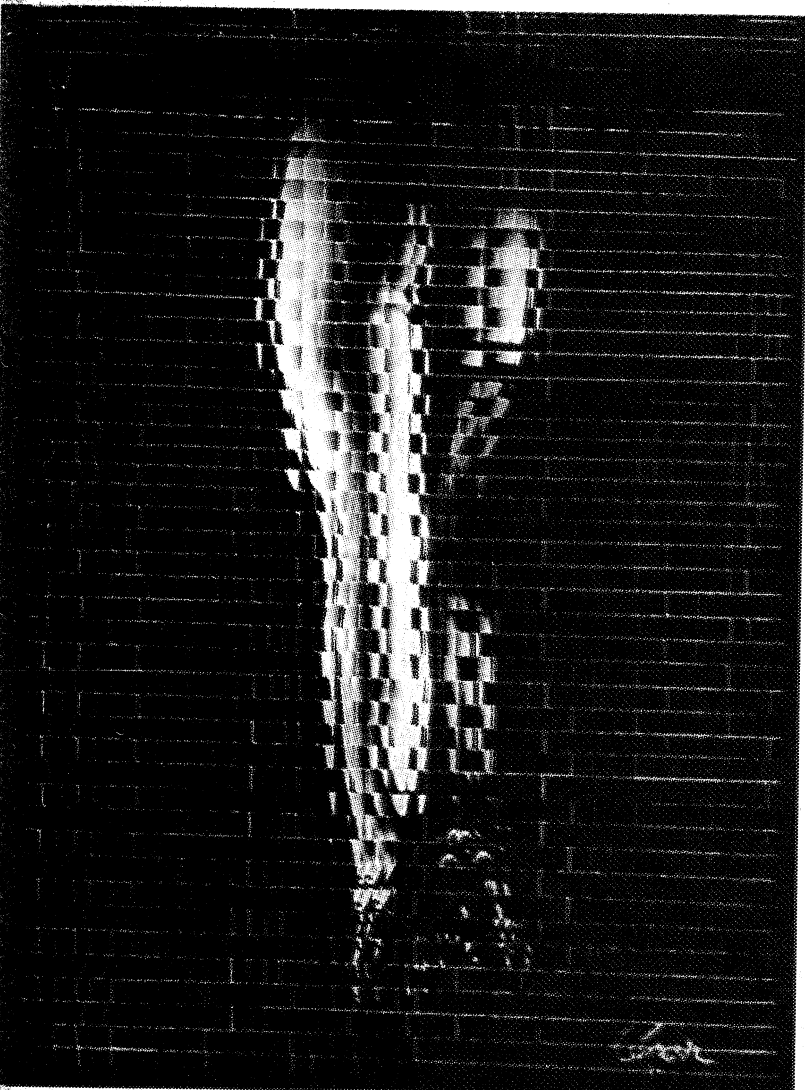
Mientras una bailarina ensayaba, Bernardin intentaba proyectar su propio nombre en una pantalla. Cuando no logró enfocar el texto, empezó a mover la máquina y así el nombre del creador fue proyectado en el cuerpo desnudo de su bailarina. Se dio cuenta de que la luz y la sombra hacían un juego erótico de velar y revelar la figura femenina.

Sophie Bernardin aclara que la luz se utiliza para realzar, no cubrir, la desnudez de las bailarinas. El espectáculo logra un equilibrio perfecto entre "L'Art du Nu" y el arte de las luces. Cuando su padre inició sus experimentos ópticos proyectaba diapositivas en los cuerpos de las bailarinas, vistiéndolas con prendas estampadas de luz. También mostraba tiras cómicas entre actos, presentando novedades de animación.

Bernardin seguía el movimiento del Op Art, y en su club se reunían artistas como el escultor francés César, el pintor español Dalí y el director de cine italiano Fellini. Su contacto con el mundo del arte se reflejaba en el espectáculo, que con el tiempo empezó a presentar números en blanco y negro que experimentaban con las técnicas del arte cinético.

En 1967 en París se inició el arte lumino-técnico a través de varias exposiciones, por ejemplo "Lumière et Mouvement" en el Museo de Arte Moderno. Popper cuenta que la "totalidad de las obras combinaban la luz artificial y el movimiento real (fuentes luminosas en movimiento u obras en movimiento que reflejaban la luz)".

Bernardin quiso crear "cuadros vivos" compuestos de mujeres-esculturas vestidas de velos estampados creados por diapositivas proyectadas, y los iluminaba con luces de color e intensidad variados. Dice Polly Underground, una bailarina retirada del escenario que ahora hace el papel de "supercapitana" y coordinadora: "las bailarinas son sueños." **AL**



Bernardin quiso incorporar las técnicas del Op Art y el arte cinético, movimientos que surgieron en París durante los años 50 y 60.



Las integrantes del Crazy Horse son esculturas móviles, vestidas con luces de color e intensidad variada.